

Después de la derrota de Tenango y dividida la Suprema Junta, pasó el Sr. Rayon á Nopala, y me mandó le acompañase á la expedición de Ixmiquilpam. Allí se acabó de realzar el valor de mis dragones, pues habiendo puesto el enemigo una emboscada en el puente á tiempo que yo tomaba posición en el punto nombrado la *Media Luna*, se me cargó reciamente, y cuando creyó derrotarme, lo fué él, y puesto en fuga con pérdida de un oficial y mas de treinta dragones del marino Casa-sola. Al día siguiente penetré el puente, heché abajo los parapetos y marché hasta la plaza rompiendo paredes, ménos la última por esperar el auxilio de los Villagranes y Polos, que traía á retaguardia, mas apesar del desamparo en que me ví, sostuve el fuego hasta las cuatro de la tarde, en compañía del coronel Lobato. Ordené una retirada militar, sin perder mas de un cañon que se nos reventó, y desbarrancamos en el rio, y llegando al punto de nuestra posición, no encontramos mas que la huella de los compañeros que habian retirádose antes de tiempo, abandonando los cañones en el camino. Esta conducta me hizo acreedor al grado de Mariscal.

Siempre amé el órden y respeté á los que procuraron hacernos entrar en él; fué por tanto constante mi adhesión al general Rayon, y esto me atrajo el ódio de sus colegas los vocales Verduzco y Liceaga, los cuales comisionaron á Villagran para que me desarmara á toda costa, teniendo yo que poner en movimiento toda mi astucia para evadir un golpe que era ménos funesto á mi persona, que á mi nacion. Fué tal la tempestad, y tan violento el huracan que contra mí se levantó, que esta época fué la mas difícil de mi vida. Me abandonó el valor, me faltó la presencia de ánimo, desapareció la paz de mi corazón, estuve á punto de matarme, y solo me salvé (después de los auxilios divinos) la consideración de que todavia podia ser útil á mi patria, y de que si no lo era, podria vender muy cara mi sangre á los enemigos de ella. Tantos males suscitados por los mismos americanos, excitaron vivamente mi sensibilidad, y me acarrearón una dolencia que me hizo buscar é implorar socorro de un párroco, pero éste se empeñó en convertirme *políticamente* y en que se me indultase. Estos eran los grandes resortes del gobierno español, fundado sobre la hipocresia. Recibí como un insulto y viendo su tenacidad, y sospechando que me ju-

gase alguna felonía, pues estaban en aquella época todos los vínculos sociales, me retiré de su casa á una cabaña. La enfermedad se me agravó y se me administraron los Santos Sacramentos: algo mas restablecido escribí al inmortal Morelos el estado actual de las provincias del Norte y Poniente; detallándole muchos acontecimientos que deberian serle muy útiles; le hago ver la necesidad que habia de que tubieramos una entrevista y le pido me señale sitio para ello.

El cura que jamas olvidó su proyecto de separarme de la libertad, no perdonaba medio, aún de los mas reprobados, para conseguirlo. Dió aviso á D. Nicolás Gutierrez, comandante de Toluca, quien con doscientos hombres vino á marchas dobles hasta los montes de Chiapas para sorprenderme; pero erró el tiro y se volvió avergonzado. En seguida me mandó llamar el párroco con un dependiente suyo, espresándome que tenia un negocio muy grande que comunicarme, acudí á la cita; me recibió placentero, é hizo rodar la conversacion sobre lo estenuado de mi salud; el mal pago que dan los hombres, y me describió pintorescamente la vida del campo, dulce y pacífica. Pero, ¡cuanta fué mi sorpresa al oír un grande estrepito, ver correr despavoridos los criados, crecer la algazara y presentarse el comandante *Revilla*, con mas de doscientos de la tropa del rey que gritaban. aquí esta Correa amarrémoslo Mi párroco sacó de la bolsa un papel y aciendo al comandante del hombre, le dice con aire burlon. Correa ya está indultado. En efecto, este intrigante era autor de aquella tramoya, la tenia forjada de tiempo atras é impetrado del virey y arzobispo mi indulto. Convinó su plan con Gutierrez y Revilla, y logró ponerme en alternativa de admitirlo ó morir. De comandante en comandante fuí remitido en calidad de reo, sufriendo los mayores insultos del gobierno de México, quien me entregó en manos del Sr. Obispo Bergoza.

De pronta providencia y sin perjuicio de la causa me recetó una tanda de ejercicios en la casa Profesa, con el objeto de que abjurase mis errores, y curase mi conciencia; pero antes de referir lo ridículo y violento de esta escena, me creo obligado á asegurar no solo como hombre de honor, sino con juramento que hago, que en el silencio de las pasiones, examiné la justicia de la causa que con

tanto ardor habia sostenido, y la hallé, no solo honesta sino santa y debida, y que ractifique en la soledad, mis propósitos de seguirla hasta morir. Estos ejercicios fueron (permitáseme la comparacion) como un sacramento de confirmacion que me robusteció para nuevas peleas. El Obispo Bergoza, como si yo fuera monja capuchina, me manda espresamente con el *Dr. Tirado* ¡exceso criminal! pero que fué preciso sucumbir. Desabroché mi conciencia con aquel inquisidor, el cual formó un melodrama, en que con asistencia de dos eclesiásticos me levantó la excomunion, exigiéndome un execratorio juramento de fidelidad á España y jamás tomar las armas contra ella. El *Dr. Monteagudo* me prometia á nombre del virey, que como mudara de conducta se me daria la comancia que quisiese. Quedé viviendo en la Profesa, afectando una contricion que no tenia, hasta que dispuestas mis cosas me fugué el 6 de Octubre de 1813 á costa de los mayores riesgos é inmensos sacrificios, y me reuní en Chilpancingo con el Sr. Morelos. Parece que todos los males se me reunieron entonces en un foco, y que se vació la fatal caja de Pandora sobre la América. El ejército de Morelos el mas brillante y florido, perdió la accion en Valladolid, el 24 de Diciembre, y yo me mantuve firme, aunque cercado de peligros, hasta las siete del dia 25, recogiendo cadáveres y salvando heridos, encaminando estraviados, y puesto en retirada me uní al Sr. Matamoros, quien no admitió mis consejos de retirarse á las costas á reponerse para poder seguir la empresa. Probamos fortuna, la que nos fué demasiado adversa en *Puruarán Chichihualco* y *Tlacotepec*, de que resultó la total destruccion del ejército. Fué ya preciso mudar de aires, y emprendi una difícil marcha hasta llegar á las playas de Veracruz.

Unido al Lic. Rosains que me nombró su segundo, pacificamos el levantamiento de aquellos negros que estaban en absoluta insubordinacion. Lo mas glorioso que tuve en esta jornada, fué que en Acasónica, (jurisdiccion de Huatusco) se le dió el título de coronel al modesto jóven *D. Félix Fernandez*, quien lleno de entusiasmo tomó el sobre nombre de *Guadalupe Victoria*, teniendo yo el honor de apadrinarlo en la posesion de su empleo.

Partí de aquella costa deseando encontrar un sitio resguardado y defendido, para plantear un fuerte donde nuestro Supremo Go-

bierno, sin agitacion ni sobresalto pudiese atender á las obligaciones de su instituto. Descubrí el cerro Colorado, junto á Tehuacan, el cual, á juicio del atrevido coronel Evia. con muchos miles de hombres no podia sitiarse ni rendirse. No describo su situacion topográfica militar, por no extraviar mi plan, y solo diré que fuí el ingeniero y el peon que diariamente andaba mas de cuatro leguas, subiéndolo y bajándolo cargando desde su falda hasta su cúspide, grandes piedras, arena y utensilios, derramando sangre de piés y manos á la fuerza y continuacion de duro pero loable ejercicio.

El año de 1815 pasé á Puruarán, y se me dió la comandancia de Uruapam, renovandóseme la graduacion de Mariscal. Permaneci en ella poco tiempo, por causa de las revueltas que suscitó el *Dr. Cos*. En este estado sufrió la patria el fatal golpe de la prision del Sr. Morelos y destruccion de la Junta subalterna de Uruapam. Volé á favorecerla en compañía de Torres, Rosales, Hermosillo, Garza, Vargas y otros subalternos, poniendo en fuga al genio díscolo que habia dividido aquella corporacion.

Aquí recibí la infausta nueva, de que otro perverso habia disuelto el soberano congreso creado en Chilpancingo el 14 de Diciembre de 1815. Me hallaba en Uruapan, y sin perder momento marché á sostener y proteger mi cerro Colorado, que miraba como el paladion de nuestra libertad. Me faltaron los auxilios, y á medio camino me hallé cortado por todas partes, en medio de miles de satélites del gobierno español y de cobardes indultados que ya abrazaban la mas injusta de las causas. Era preciso tomar un partido; dejo pues, mis vestidos; me ajusto mi coton y calzoneras de gerga, y barba larga, tomo un pasaporte con el nombre de Juan Vargas en el pueblo de Ozumba y me acomodo de mozo de un arriero, que hacia viaje á Tehuacan, unas veces á pié, descalzo otras; caminé sesenta leguas cuidando de la recua, y desempeñando á satisfaccion de mi amo, las obligaciones respectivas de mi cargo, pero ¡cual fué mi sorpresa cuando un poco ántes de Tepejí de las Sedas, encuentro á D. Juan Teran y otros conocidos que corriendo á mis brazos me saludan su general? ¡quién me besa las manos! ¡quién le dá el parabien al Sr. Cura! Mi amo estaba mas confuso que D. Quijote cuando Dulcinea se trasformó en aldeana. Pídiome mil perdones; y de allí en adelante no se atrevia ni á levantar sus ojos de

avergonzado, noble sencillas que envidio siempre que la recuerdo!

Mi llegada á Tehuacan en tan ridícula figura causó recelos á su comandante, quien me conocia como á sus manos, y veia el aplauso que se me tributaba; inspirele la desconfianza contra mí; llegando á tal descaro, que cuando entregó aquella fortaleza en 21 de Enero de 1817, cuyo descubrimiento fué fruto de mi ingenio, y multiplicadas tareas, me colocó en la clase de un *carabinero raso*, poniéndome á las manos de las tropas españolas y empléandome en comisiones mas riesgosas que en las que el Salmista destinó á Urias. ¡Tales crímenes, maldades tales! ¡ah! cubrámosla con olvido del silencio. Cai prisionero en poder del toreador Bracho, coronel de Zamora, quien despues de vomitar sobre mí las injurias mas atroces y vertir las desvergüenzas y andaluzadas mas soeces, me mandó encapillar, poniéndome bajo la direccion de un padre capellan en 19 de Enero de 1817, desde cuyo día hasta el 22, no se me ministró una migaja de pan, ni un trago de agua, ¡vive Dios que es verdad! suspendiendo la ejecucion de orden del comandante D. Ciriaco Llano.

Puesto á disposicion del gobierno español, se me tuvo en Puebla catorce meses con la ciudad por cárcel, aislado, sin recursos, y reducido á una accesoria por casa, un petate y una frazada por ajuar, y por asistente mi misma persona, abrumado por los sarcasmos é insultos que recibia por sus calles; saliendo solo de noche á las fuentes por agua y á los figones por un mísero alimento. Imploré repetidas veces la compasion del Sr. obispo Perez, mas apénas me socorrió en diversas ocasiones con veinte y dos pesos, pero no me ultrajó, y su dulzura suavizó mi suerte en algun modo. El único corazon sensible que encontré en época tan desgraciada, fué el Illmo. Sr. Fonte, arzobispo de México, que me asignó una mesada de quince pesos, me escribia con frecuencia y se interesaba por mi felicidad ¡Eterna sea su memoria, como lo es mi gratitud á su beneficencia!

Ya sano me habilitó para ejercer mi ministerio, logré el interinato del Real del Monte, pues no he logrado la restitucion de mi beneficio, sin embargo de la ley expresa del soberano congreso, en donde estaba sirviendo cuando la época de la independencia. No creí entonces necesaria mi asistencia personal, pues se me informó

que estaba generalizada la opinion y ví conseguidas mis ideas; pero en el púlpito exhortaba y el confesonario convencia. Instruir por cartas á los pueblos en el santo dogma de la libertad é independencia y les ponía en claro sus derechos. Auxilié al Sr. Guerrero con reales y vívires; dí noticias de interés y del momento al gefe de las garantías é hice cuanto estaba en mi posibilidad y alcance." Por la exposicion que he insertado podrá juzgar el lector los servicios prestados á la causa nacional por el cura Correa. D. Carlos M. Bustamante que trató íntimamente á este buen mexicano, asegura ser ciertos todos los hechos que en la citada exposicion se refieren.

5. Acediada la capital por el rumbo poniente por partidas de independientes al mando de los Anayas, Villagran y cura Correa, hallábase completamente interceptado el camino del interior, lo que produjo en los habitantes de la capital una gran alarma por la suma escases de víveres. El coronel Andrade logró penetrar á ella conduciendo un convoy (14 de Noviembre de 1811) compuesto de seiscientas barras de plata las mismas que llevó Campo de Guajuato á Querétaro (segun lo he referido en otra parte) y una fuerte cantidad de sebo, chile y otros objetos de consumo; lo que produjo en la capital grata sensacion, recordando épocas mejores en que la abundancia de víveres era extraordinaria. Viendo el Virrey el buen resultado de aquella expedicion, resolvió que el mismo coronel Andrade, marchara con otro convoy al interior conduciendo varias clases de efectos para surtir á las poblaciones que hacia tiempo carecian de ellos. El obispo Cabañas que se encontraba en la capital de vuelta de su expedicion (el elector recordará que á la aproximacion de las fuerzas independientes á la capital de Nueva Galicia, no obstante los preparativos que habia hecho este prelado para batir á los enemigos, mas prudente consideró abandonar sus propósitos, marchándose para San Blas y desembarcando en Acapulco), resolvió partir á su Diócesis incorporándose en el convoy que salia para el interior al mando del coronel Andrade. El mariscal Correa que supo iba á salir un convoy de la capital conduciendo una fuerte suma de diversos objetos salió de Cadereyta con el objeto de atacarlo. Puesto en movimiento con sus fuerzas hizo alto en el punto llamado *Calpulalpam* que por su posicion era peligroso, para los que tenian que pasar por él. Aproximándose que hu-

bo el convoy el cual ocupaba un trayecto (segun se dice) de seis leguas fué atacado por Correa, los Anayas y Villagran, haciéndose desde luego de mas de trescientas mulas cargadas de distintos objetos. La escolta que lo custodiaba comenzó á batirse con los independientes lo que dió por resultado que rescatasen solo una parte de las mulas, aunque con pérdida de oficiales y soldados. En el parte que dá Andrade al Virey, asegura que no perdió ni una sola mula de las que iban cargadas. El obispo Cabañas, que no esperaba tener á los independientes tan cerca, logró salvarse bajándose del coche y ocultándose en el monte segun lo refiere el mariscal Correa en la exposicion que he insertado poco ántes.

6. Todas las partidas de independientes situadas en Querétaro é Ixmiquilpan, estaban en comunicacion con las de San Luis hasta Tampico, así es que sus movimientos amenazaban continuamente á todas las poblaciones situadas en el largo trayecto. El mando de aquel distrito (de Tampico) lo tenia el coronel Arredondo, y para tener en jaque á los independientes formó dos secciones, una al mando del capitán D. Cayetano Quintero que ocupaba la parte *alta* y la otra al del capitán D. Alejandro Alvarez de Güitian operaba en la *baja*. El capitán Quintero el 28 de Agosto derrotó en el punto llamado *altos del Romeral* próximo á la hacienda de Amoladeras á una partida de independientes al mando de un indio llamado Rafael. En ésta accion salió herido ligeramente de una mano el cadete del regimiento fijo de Veracruz Don Antonio López de Santa-ana. El capitán Güitian con alguna infantería, los patriotas de villa de Valles y cosa de cien indígenas de Huehuetlan, llevando por capellan al P. fray Pedro Alcántara de Villaverde que tan bien servia en su ministerio, como de soldado y que fué despues nombrado capitán, expedicionó por la Sierra desde Tancoyol hasta Jilita y en persecucion de unas partidas de independientes, al mando del P. Franco que se hacia llamar *tesorero de las tropas americanas* con el título de *Eminencia*, del brigadier Landaverde y de los coroneles Rojas y Anaya.

Por un aviso que tuvo Güitian supo que en la cañada de Mazazintla permanecia aún insepulto el cadáver del subdelegado D. Pedro Barrenechea muerto por los independientes. El capitán Don Francisco de las Piedras, que era jefe de la costa del Norte y que

forma la continuacion de la Huasteca obraba en combinacion con los capitanes Don Pedro Madera y Don Carlos Llorente, para defender á aquellas poblaciones de los continuos ataques de los independientes. El presbítero Miguel Vazquez cura de Mextitlan, unido á varios vecinos y al indio Juan Lázaro, logró el 4 de Junio hacer una contra revolucion proclamando á Fernando VII, haciendo prisioneros á varios jefes de los independientes. En los llanos de Apam, dió el primer impulso al movimiento nacional, D. José Francisco Osorno que segun Alaman era *un ladron de caminos*, por cuyo crimen habia sido procesado en los Juzgados de Puebla desde el año de 1790. Este juicio tal vez no sea muy exacto. Alaman se apoya en el manifiesto que dió Calleja publicado por Juan Martiñena. D. Carlos María Bustamante que conoció y trató á Osorno, se expresa de él en estos términos: "D. José Francisco Osorno tenia en aquella comarca (la de Zacatlan) concepto de *guapo* y aun se habia visto en lances en que no se hallan hombres de espíritu apocado: suspiraba por el momento de sacudir el yugo que ya habia especialmente pesado sobre él en prisiones que habia padecido, y le habia hablado no poco para empeñarlo en el lance su amigo D. José Lastiri." Levantado en armas Osorno con cerca de trescientos hombres, dió principio á sus correrías logrando en poco tiempo reunir una division de cosa de setecientos, con los que tomó á Zacatlan sin haber encontrado resistencia (el 3 de Agosto de 1811,) apoderándose de los caudales de la hacienda pública (y de los cuales segun Bustamante tomó una parte de D. José Tamariz y de algunos particulares como consecuencia necesaria del desorden. La Junta de Zitácuaro le dió el título de teniente general de los ejércitos americanos, sin embargo Osorno casi siempre operó independientemente de la Junta. Pocos dias despues se presentó á Osorno D. Mariano Aldama pariente de los Aldamas (segun Alaman) con el título de mariscal de campo, que habiéndose retirado de Tepic se situó en Cadareyta y allí fué perseguido y derrotado por el jefe realista D. Ildefonso de la Torre: Dotado Aldama no solamente de valor, sino de prudencia y honradez, á su entrada en Zacatlan no tuvo la poblacion nada que sufrir.

El movimiento de Osorno en los llanos de Apam puso en grande conflicto no solo á las poblaciones próximas á la capital como Tex-

coco, sino á la misma, por que surtiéndose esta de pulque y de toda clase de semillas por aquel rumbo; era de absoluta esta necesidad que el Virey tomase las providencias necesarias para retirar á los independientes y dejase el paso libre.

Entre los oficiales de marina que habian venido de la Habana para servir en las fuerzas de Nueva España, habia un capitán de fragata, que por sus antecedentes lo eligió el Virey para que se pudiese al frente de la expedición que iba á marchar sobre el jefe independiente Osorno. Llamábase este oficial D. Ciriaco del Llano, formándose las fuerzas de su mando de alguna tropa de marina, y de piquetes de distintos cuerpos, hasta el número de cuatrocientos ó quinientos hombres. Nombró por su segundo al teniente de fragata D. Miguel de Sota y Maceda, oficial de mérito por su valor é instruccion. Arreglada la expedición púsose en marcha para Texcoco el 3 de Setiembre, en donde se le incorporaron los *voluntarios de Castañeda* al mando del capitán Font y á mas cuarenta patriotas á las órdenes de D. Manuel de Azcorbe. D. Carlos María Bustamante hablando de Llano y de su segundo Sota y Maceda se expresa de ellos en los términos siguientes: "llevando consigo un piquete del cuerpo de marina, á las órdenes del teniente de fragata D. Miguel Sota y Maceda, á quien nombró por su ayudante mayor y mejor hubiera sido que dijése que él era el real y verdadero comandante de la expedición, en la que nada hizo por sí Llano mas que rascarse la peluca, tomar tabaco, y decir á todo, avancen. avancen. *Señor* le decian sus oficiales, *los que nos atacan son muchos, no hay cuidado*, respondia. *¿Y qué tenemos con eso?* No se le oyó otro razonamiento en toda esta campaña. Dotado Llano de mucha actividad y por cuyo motivo el Virey lo llamaba "*modelo de amovilidad*" púsose luego en marcha con objeto de batir á D. Mariano Aldama y que por noticias que tuvo creyó encontrarlo en Capulalpan, pero habiendo pernoctado Llano en la hacienda de San Cristóbal; logró Aldama en el peso de la noche sorprenderlo haciéndole algunos muertos y heridos. Llano pudo rehacerse de aquella sorpresa y rechazar á Aldama. Al siguiente dia 5 las fuerzas realistas prosiguieron su marcha rumbo á Capulalpan, en cuyo punto se encontraron el puente que servia para pasar la barranca destruido por los independientes

y situados estos en el lado opuesto. Llano sin intentar atacarlos por aquel punto, buscó un paso ménos peligroso y acto continuo los batió, poniéndolos en fuga tomándoles armas y entre estas unos esmeriles (especie de cañones) que sirven para cazar patos. Otra multitud de hechos de armas tuvieron lugar entre las fuerzas realistas al mando de Llano y las independientes al de Osorno y Aldama. Las gacetas de esa fecha, refieren todas estas acciones que en realidad sus resultados no eran de consecuencia, ya fuesen favorables ó adversas á los combatientes. Ayala volvió á sus correrías y en una de ellas logró hacerse del pueblo de Capulalpan. Obligado á retirarse por la persecución que se le hacia se ocultó en el rancho de San Blas. Allí trabó amistad con D. José María Casalla, el que les proporcionó casa, alimentos y todo lo demás, que pudiesen necesitar lo mismo que á Ocadíz. Ambos sin desconfiar recogieronse, Casalla en el peso de la noche los asesinó, comentándose este asunto de diversos modos. D. Carlos M. Bustamante, hablando sobre este particular dice lo siguiente: "Es muy empalagosa cosa referir hechos de atrocidad propios de una guerra civil; pero es indispensable hacerlo cuando dicen relacion á lo esencial de la historia; tal es la muerte del Mariscal Aldama, ocurrida en el rancho de San Blas por D. José María Casalla. Fingiose éste gran amigo suyo y de su compañero Ocadíz; franqueoles su mesa, y les dispensó toda clase de satisfaccion y confianza que ellos atribuyeron á una honrosa hospitalidad, y cuando los tuvo seguros estando durmiendo tranquilos los asesinó, acompañado de otros cuantos amigos suyos y tan malvados como él. Súpose luego este hecho de atrocidad y Osorno vino con su gente en solicitud del asesino; encontrolo y le dió muerte, haciendo que se descuartizase su cadáver y se presentase al público para ejemplar castigo. Muchos opinan que Casalla lo hizo devorado de la envidia, al ver que el nombre de Aldama resonaba en todas partes con elogio, otros lo atribuyen á seducción del gobierno de México, y se fundan en el texto mismo de la gaceta número 138 tomo 2º del martes 12 de Noviembre de 1811, donde el editor refiriendo este hecho, se explica á nombre del gobierno con estas precisas palabras.

"De este desengaño han resultado ya grandes beneficios á la causa de la humanidad y de la patria, en la aprension del cabecilla

Aldama que con el título de Mariscal capitaneaba la gavilla que tantos daños á causado en los llanos de Apam y de Ocadíz que hacia de su segundo, estos hombres perversos, enemigos de su patria y oprobio de la humanidad han sufrido ya la muerte merecida por sus inauditos crímenes, y anuncia *la que deben tener*, los que habiendo incurrido en los mismos delitos no imploran la clemencia del gobierno" A consecuencia de la muerte de Aldama, Osorno siguió como jefe principal y caudillo de todas las fuerzas independientes, en los llanos de Apam. Muy poco tiempo despues se le unieron Don Eugenio Montañó (agricultor de la hacienda de Xala de Ruiz de la Bárcena) con unos cuantos hombres y D. Miguel Serrano, sirviente que fué del Conde de Santiago, hombre dotado de valor pero no de todas las cualidades de D. Eugenio Montañó. Bustamante hablando de este jefe dice lo siguiente.

El padre de Montañó (D. Miguel) era un viejo octogenario que catorce años ántes, yacia ciego en su cama, oyó que su esposa Doña Ignacia Roldan, lloraba por la resolucion de su hijo, y con una voz digna del virtuoso Caton le reprendió diciéndole blandamente. *No llores*, que esto se ha *de hacer y no lo han de hacer las monjas*. El crédito de Osorno como militar, aumentó extraordinariamente, con el triunfo que obtuvo sobre las fuerzas realistas, al mando del comandante Don Francisco de las Piedras, en el punto llamado *la Bóveda de Guachinango* situado en Tulancingo. El triunfo de Osorno produjo como era natural desaliento en los realistas y entusiasmo en los independientes, aumentando estos considerablemente sus fuerzas. Gran participio tuvo en este aumento la conducta cruel é impolítica del comandante militar D. Ciriaco del Llano y los excesos que las fuerzas de marina á su mando, cometian en las poblaciones que ocupaban. Una de las muchas disposiciones torpes que dictó este jefe, fué la de prohibir que nadie montase á caballo, mas que aquellas personas que tenian carácter público. Esta prohibicion irritó mucho á aquellos habitantes por que no solo tenian el hábito de montar á caballo, sino verdadera necesidad para desempeñar sus trabajos de campo, contribuyendo todo á dar mayor empuje á la revolucion. Siguió Osorno dominando en los llanos de Apam, unas veces con próspera y otras

con adversa fortuna; lucha incesante, continua, pero que su feliz término aún estaba muy lejano.

10. Los guerrilleros Olvera, Padilla y Beltran que dependian de Osorno, el 5 de Octubre al amanecer, atacaron el rico mineral de Pachuca y aunque lograron penetrar hasta la plaza de la poblacion, tuvieron necesidad de retirarse por la resistencia que opuso la fuerza realista al mando de su comandante Villaldea, cometiendo en su retirada los desordenes que casi siempre tienen lugar. El Virey, deseando premiar los servicios de teniente coronel Llano, lo ascendió á coronel, dándole despues el mando de la provincia de Puebla y en la que habia permanecido el Mariscal de campo D. García Dávila. Esta provincia como casi todas las del país, se hallaba en completa conflagracion, invadida por los independientes todos los puntos de comunicacion con las demás poblaciones y Veracruz, se hallaban interceptados. El mariscal Dávila con el objeto de expeditar las comunicaciones dispuso, que una seccion al mando de D. Juan Morales y D. Felipe Codallos, operasen sobre el enemigo. Por este tiempo se unió á las filas independientes del mando de Osorno D. Vicente Beristain, hermano del célebre canónigo D. José Mariano Beristain. D. Vicente, era conocido por *Beristain el malo*, apodo que le dió su hermano el canónigo; segun Bustamante.

12. La fértil y rica provincia de Oaxaca, si hasta esta fecha habia podido sustraerse al movimiento general de las demas provincias, en favor de la causa nacional, tiempo era ya de que tomase el que le correspondia por sus cuantiosos recursos. Muy al principio del movimiento, Hidalgo ordenó la marcha de dos comisionados á Oaxaca, que se encargasen de propagar la revolucion, (como lo hizo igualmente en las demas provincias,) llamábanse estos López y Armenta, los que para el buen desempeño de su comision, finjiéronse comerciantes en yezca y en la que, abunda mucho aquella provincia, pero aprehendidos en la cuesta de San Juan del Rey, por un agente de la acordada, los llevó á Oaxaca, en donde se les condenó á la pena de muerte, por abuso que cometió el intendente D. José María Lazo Nacarino, (mexicano) revelando el secreto que aquellos desgraciados le habian confiado. Sus cabezas fueron colocadas en el lugar de su aprehension. Bustamante sobre este suceso dá mayores pormenores, que por ser interesantes á continuacion inserto.